



**THOMAS  
DEKKER**  
**MI LUCHA**



THIJS ZONNEVELD

**THOMAS DEKKER,  
MI LUCHA**



© Thijs Zonneveld y Thomas Dekker del texto original.

Publicado originalmente en los Países Bajos en noviembre de 2016, bajo el título *Thomas Dekker – Mijn Gevecht por Overamstel* Uitgevers B.V.

© Libros de Ruta Ediciones, S.L., 2018.

Bilbao-Galdakao errepidea 10-3

48004 Bilbao

info@librosderuta.com

www.librosderuta.com

**Traducción:** Isabel Pérez van Kappel (Todas las notas de este libro han sido creadas por la traductora para una mejor comprensión del texto en España).

**Edición:** Eneko Garate Iturralde

**Portada y maquetación:** Amagoia Rekeró García

**Foto portada:** Fabrice Coffrini / Getty Images

**Foto interior portada:** Eric de Fish (CC BY 2.0) y Ludovic Péron (CC BY-SA 2.5)

ISBN: 978-84-946928-3-3

Depósito legal: BI-530-2018

Impreso en España por GZ Printek

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

CON LA VERSIÓN IMPRESA, GRATIS VERSIÓN DIGITAL DEL LIBRO.

Si ha comprado este libro y quiere disponer también del mismo en formato digital, escriba su nombre y apellidos en la primera página con bolígrafo o rotulador. Saque luego una foto de dicha página y envíela a [info@librosderuta.com](mailto:info@librosderuta.com). Una vez recibamos su email con la foto, le enviaremos la versión digital del libro a su dirección de correo electrónico.

---

**N**ederlands  
letterenfonds  
dutch foundation  
for literature

La publicación de este libro ha sido posible gracias a la ayuda económica recibida de Nederlands Letterenfonds - Dutch Foundation for Literature.



# ÍNDICE

Capítulo 1.....	9
Capítulo 2.....	11
Capítulo 3.....	15
Capítulo 4.....	19
Capítulo 5.....	23
Capítulo 6.....	29
Capítulo 7.....	39
Capítulo 8.....	43
Capítulo 9.....	47
Capítulo 10.....	51
Capítulo 11.....	59
Capítulo 12.....	63
Capítulo 13.....	67
Capítulo 14.....	71
Capítulo 15.....	75
Capítulo 16.....	79
Capítulo 17.....	85

Capítulo 18.....	91
Capítulo 19.....	97
Capítulo 20.....	103
Capítulo 21.....	113
Capítulo 22.....	123
Capítulo 23.....	125
Capítulo 24.....	127
Capítulo 25.....	133
Capítulo 26.....	141
Capítulo 27.....	149
Capítulo 28.....	157
Capítulo 29.....	161
Capítulo 30.....	163
Capítulo 31.....	167
Capítulo 32.....	173
Capítulo 33.....	177
Capítulo 34.....	183
EPÍLOGO .....	187

## CAPÍTULO 1

**E**sto está a oscuras. La penumbra tiene mil matices. Las cortinas están echadas, la puerta cerrada con llave. La única luz es el leve resplandor de la lamparilla de noche. Hay sombras que se arrastran por el suelo y por las paredes. En un tabique cuelga una lámina, vulgar y corriente, de una flor: una lámina como las que se ven siempre en este tipo de habitación de hotel.

Estoy acostado sobre la cama, en pantalón de chándal y camiseta. Ni siquiera me he molestado en descalzarme. Tengo pinchada en el brazo una aguja gruesa con un tubo de perfusión. Por el estrecho tubo corre mi sangre. Es de color rojo oscuro. Fluye lentamente hasta la bolsa que está sobre una balanza electrónica, en el suelo.

En un rincón de la habitación, lejos de la luz, hay un hombre sentado en una silla. No deja de menear el pie mientras escribe en su agenda. De cuando en cuando mira la balanza. Lo he conocido hace media hora, en el vestíbulo del hotel. Se presentó como el doctor Fuentes. Le envuelve un tufo a cigarrillo y tiene unas facciones de esas que olvidas de inmediato. Lleva un pantalón beis y una camisa a cuadros. Apenas si hemos intercambiado unas palabras. Su nivel de inglés es bajo y yo no hablo nada de español. Creo que ni siquiera sabe quién soy yo. Y no es que eso importe. No estoy aquí para charlar.

Fijo la mirada en la sangre que hay en la bolsa. Es como si no fuese mía. Como si fuese falsa. Me había imaginado que la primera vez sería distinto: más emocionante, más inquietante, como para un niño hurtar caramelos en la tienda de la esquina. Pero esto no tiene nada de emocionante. Ni siquiera estoy nervioso. Se trata de una cuestión mercantil. El dopaje es un negocio. Eso sí, un negocio del que es mejor que esté enterado el menor número posible de personas.

Tras un cuarto de hora, el doctor Fuentes se levanta de la silla. Me saca la aguja del brazo y me limpia la sangre con un algodón. Me da un marcador y me dice, con un fuerte acento:

—*I give you number. Twentyfour. Tivo four. You must write here*<sup>1</sup>.

Señala la bolsa llena de sangre. Me incorporo, cojo el marcador y escribo el número en la bolsa. Asiente, y me dice:

—*We are done*<sup>2</sup>.

Me pongo la parte de arriba del chándal y le doy la mano. Él abre la puerta y murmura algo más que no entiendo. Salgo al pasillo, donde la luz es tan fuerte que me hace daño a los ojos.

La puerta se cierra a mis espaldas.

Desde aquí ya no hay vuelta atrás.

---

<sup>1</sup> En inglés en el original: - Te adjudico un número. Veinticuatro. Dos cuatro. Escríbelo aquí.

<sup>2</sup> En inglés en el original: - Hemos terminado.

## CAPÍTULO 2

**C**recí en una familia de lo más normal, en una casa de lo más normal, en una calle de lo más normal, en un pueblo de lo más normal. El pueblo se llama Dirkshorn y está en medio de un pólder, en Holanda Septentrional. Es poco más que una mota en el mapa. Tiene doce calles. Hay una iglesia, un supermercado, un club de fútbol y una cafetería. Nunca pasaba nada en Dirkshorn, a no ser la feria anual. Y estaba bien así.

Mis padres son de lo más normal. Se llaman Bart y Marja. Mi madre es monitora de natación en la piscina de un pueblo vecino. Mi padre es maletero en Schiphol. Lleva treinta años levantándose a las cuatro y media de la mañana, cinco días a la semana. Sale de casa con una tartera llena de comida, y se pasa el día en el aeropuerto cargando maletas de un lugar a otro. A las cinco y media, la cena está servida. Mi padre es quien cocina, y suele preparar comida holandesa: coliflor, patatas, carne. Los domingos, lo que toca son unas patatas fritas de la cafetería de Joep. Mis padres no ganan dinero a espuestas y son prudentes con los gastos. Durante toda mi infancia patiné con patines de ruedas de segunda mano: eran suficientemente buenos.

Mi madre es muy atenta. Es de ese tipo de persona que siempre tiene la merienda lista cuando llegas a casa. Solo se ha enfadado conmigo una única vez en toda su vida, cuando yo era muy pequeño. Ya ni me acuerdo de qué es lo que había hecho.

Mi padre es un auténtico holandés del norte: un poco terco, algo hosco, pero con un corazón de oro que no esconde. Dice lo que piensa, pero a menudo ni siquiera hace falta: se lo puedes leer en la cara. Suele estar de buen humor. Pero cuando se frustra o se enfada, le tiemblan los labios. A veces le aparecen surcos en el rostro: entonces sé que tiene problemas. O que los ha tenido. Y me temo que, en el noventa por ciento de los casos, por mi causa. Lo que más le gustaría sería mantenerme por siempre sujeto, como hacía antes, cuando íbamos en bicicleta a casa de mi abuela en Schoorl<sup>3</sup>: con la mano fija en mi nuca, para evitar que me cayese y para ayudarme a seguir rodando en línea recta.

Mi hermana se llama Floor y tiene dos años menos que yo. Siempre nos hemos llevado bien. Solíamos jugar juntos, nos pasábamos días enteros enredando entre nosotros. Los fines de semana, por la mañana, mientras nuestros padres seguían durmiendo, nos sentábamos a ver dibujos animados en la televisión, los dos juntos bajo una manta en el sofá, en la casa fría y oscura.

De niño pasaba mucho tiempo fuera, en el pequeño campo con porterías cerca de casa, o junto a la barrera acústica a lo largo de la N245. Allí jugaba al fútbol y a la guerra. También nadaba en alguna charca o en la piscina del pueblo. Iba a tenis, a fútbol, a patinaje sobre hielo. No tenía talento alguno para ninguno de esos tres deportes, pero eso no me impedía ponerle mucho entusiasmo. Pasé por todos los grupos de entrenamiento del club de fútbol Dirkshorn, desde los siete hasta los doce años. Mi abuelo, que venía a verme todas las semanas, me daba un florín cada vez que metía un gol. A veces me podían las ganas y arrollaba a mi contrincante. Si perdíamos, no había quien me aguantase. De hecho, lo mismo me pasaba con otros deportes. Me encolerizaba fácilmente cuando algo no me salía bien. Pero sabía que no debía pagarlo con mi material. Si hubiese arrojado la raqueta contra el suelo por haber perdido un punto, mi padre me habría sacado de la pista de tenis arrastrándome de los pelos.

---

<sup>3</sup> Pueblo situado a unos 10 km en bicicleta de Dirkshorn.

También iba al colegio del pueblo. Durante toda la escuela primaria compartí el aula con ocho niños. En los recreos, jugábamos a las canicas. Yo me empeñaba en ganar más canicas que nadie, y lo conseguía. Llegaba a vendérselas a otros niños, para volver a ganárselas después. Así gané centenares de florines, que ahorraba para más adelante: para comprarme un cochazo. Ese era mi sueño. No sé de quién he heredado ese rasgo materialista de mi carácter. Desde luego, no de mis padres. Mi hermana tampoco es así.

En verano, como todo el mundo, nos íbamos de vacaciones. Papá y mamá delante, Floor y yo en los asientos traseros, con bollitos de pasas, caramelos blandos y tebeos. A menudo íbamos con la tienda de campaña a Francia, a campings con piscina, mesa de ping-pong y placas turcas. O a resorts familiares, a un bungalow que era exactamente igual al bungalow de al lado, al bungalow de al lado del de al lado, y a todos los otros centenares de bungalós de la urbanización.

Así que no es cierto eso de que ya entonces se veía venir que me iba a descarriar. Mis padres nos colmaron de cariño. En casa no había nunca peleas; tampoco teníamos problemas.

Mi infancia solo puede describirse como de lo más normal.



«Tras un cuarto de hora, el doctor Fuentes se levanta de la silla. Me saca la aguja del brazo y me limpia la sangre con un algodón. Me da un marcador y me dice, con un fuerte acento: *I give you number. Twentyfour. Two four. You must write here*». Así comienza **Mi lucha**, la premiada autobiografía del exciclista holandés Thomas Dekker. El propio corredor ya había confesado antes ser el n.º 24 de la lista de Fuentes, descubierta tras la Operación Puerto. En este best seller internacional, la gran promesa holandesa habla abiertamente de este hecho y de toda su carrera como ciclista profesional, trazando el peligroso camino por el que le llevó su desmedida ambición.

El *niño mimado* del ciclismo holandés debutó en el todopoderoso equipo Rabobank con un sueldo cercano al millón de euros. Maravilló al mundo del ciclismo en su primer año y su nombre pronto circuló en boca de todos como la próxima gran estrella del ciclismo. Sin embargo, pronto se sumergió en una espiral de dinero, fama y presión por los resultados. En este libro, Dekker nos muestra su manera de vivir el ciclismo profesional entre bolsas de sangre, drogas, dinero y putas. Y no estaba solo. Nombra también a los que estuvieron a su lado o le ayudaron en su caída al abismo. **Mi lucha** es también una mirada al pelotón europeo durante la era de la EPO y no deja de sorprendernos la franqueza con la que lo retrata. Un libro que engancha desde la primera línea. Una historia reveladora no solo del ciclismo, sino de la trastienda de todo el deporte profesional.



**Libros de Ruta**  
[www.librosderuta.com](http://www.librosderuta.com)



9 788494 692833